

ARCURI, Andrea (2021). *Formas de disciplinamiento social en la época de la confesionalización: costumbres, sacramentos y ministerios en Granada y Sicilia (1564-1665)*. Granada: Universidad de Granada, 472 pp. ISBN: 978-84-338-6911-1.

La génesis de la era moderna sigue estando muy asociada (en determinados ámbitos historiográficos modernistas) a una expansión religiosa y a un cambio de paradigma cultural. A menudo estos cambios son asociados a espacios europeos y su expansión a otros territorios está vinculada con la expansión colonial europea y los descubrimientos. La obra de Andrea Arcuri, *Formas de disciplinamiento social en la época de la confesionalización: costumbres, sacramentos y ministerios en Granada y Sicilia (1564-1665)* nos remite a dos casos de estudio en las periferias de Europa. El autor analiza dos zonas fronterizas del sur del continente en las que las formas de expansión y consolidación del cristianismo tras la reforma de Trento no van seguir las pautas clásicas de confesionalización y cristianización que se produjeron en el conjunto de la Península Ibérica o en Italia.

Para comenzar a presentar la obra, se trata de una mirada a la génesis de la Europa moderna desde dos de sus periferias. Eso desborda las clásicas miradas que analizan una periferia respecto al centro. Es decir, la mayoría de miradas en la historiografía modernista, de experiencias locales en contextos de grandes transformaciones, se hacen en relación a un determinado espacio local como

receptor de transformaciones emanadas del centro (político, cultural, económico). En este caso el investigador Andrea Arcuri nos propone una investigación de historia comparada que se acerca mucho y que dialoga con lo que está denominando en las últimas décadas una historia global.

Se trata de una obra cuya escritura es clara, sencilla y envolvente de muy agradable lectura. El texto indaga de forma muy profunda por la historia de los procesos de confesionalización en Granada y Sicilia entre mediados del siglo XVI y mediados del XVII, es decir en la modernidad temprana. El autor ha realizado con mucha precisión una importante labor de archivo tanto para el caso de Granada como para el caso de Sicilia, abordando fundamentalmente archivos eclesiásticos.

Las contribuciones fundamentales las podíamos agrupar en los cuatro bloques de la obra. En primer lugar, una reflexión historiográfica sobre las teorías de la confesionalización, posibilidades y límites para pensar las diferentes realidades tanto europeas como del mundo hispánico. En segundo lugar, un análisis sobre la formación del sacramento de la confesión. En tercer lugar, las visitas pastorales y, por último, las misiones populares como mecanismos de ampliación y regulación del mundo religioso, especialmente en el Reino de Granada.

En cuanto a la primera parte, sobre el debate historiográfico, la principal contribución de Andrea Arcuri ha sido poner en diálogo la escuela de la confesionalización con la escuela del

disciplinamiento social. El autor aterriza este diálogo en el mundo contra-reformista con una perspectiva comparada entre el Reino de Granada y el Reino de Sicilia. Como bien señala él mismo, las corrientes de la confesionalización y del disciplinamiento social son paradigmas con fuertes críticas, definidos, como sistemas teóricos ya agotados. Al asumir estas perspectivas para el caso hispánico, podemos ver como se reformulan algunos de los fundamentos. La confesionalización ha sido, desde los primeros años del siglo XXI, una tendencia historiográfica encargada de investigar los procesos de construcción de las confesiones religiosas entre la paz de Ausburgo y la Paz de Westfalia. Se trata un modelo teórico e historiográfico propuesto por los historiadores alemanes Heinz Schilling y Wolfgang Reinhard. Por otra parte, el disciplinamiento ha sido un concepto propuesto por Gerhard Oestrich. Hace referencia a las formas de construcción de las fórmulas sociales y religiosas a través de la norma, mediante mecanismos de disciplinamiento. La propuesta de la disciplina social está vinculada a la filosofía posestructuralistas francesa y muy especialmente al pensamiento de Michael Foucault. Observar los mecanismos de violencia asociados a la forma de construir aquello que es considerado como lo normal, la norma. En este caso se trata de la formación de la norma religiosa para el disciplinamiento de las sociedades en la Europa moderna. Habitualmente estas dos corrientes han tenido más recepción en el estudio del periodo 1550-1650 para el caso de las sociedades del norte y del

centro de Europa. Específicamente para el estudio de las sociedades protestantes, luteranas y reformadas. Se trata de un sistema de análisis historiográfico que pone en el centro las particularidades de las sociedades incluidas en el ciclo de contestación religiosa, cultural e institucional a la Iglesia vaticana. El estudio de Andrea Arcuri continúa la labor de ciertos trabajos que, en los últimos años, han asumido esta perspectiva para pensar casos de sociedades católicas en el contexto de las reformas tridentinas.

En relación al sacramento de la confesión, el autor lo señala como el nervio del disciplinamiento de las sociedades cristianas. A pesar de ello, también que la confesión será, dentro de la iglesia católica, uno de los rasgos diferenciadores con la Iglesia protestante y luterana. La confesión estará muy vinculada a la salvación, al perdón, pero también al control social y al disciplinamiento colectivo. Era una forma de invadir y desarticular los espacios privados y los comportamientos íntimos. En este sentido, el autor destaca la compleja e importante relación del sacramento de la confesión con la institución de la inquisición. En muchas ocasiones esta relación fue de ocupación de espacios diferenciados, pero trazados con una lógica de colaboración. En otros, se trató de una relación tensa pues ambos ocupaban una función de control social cuyos límites era muy porosos y fronterizos. En relación a los manuales de confesionalización, la reforma tridentina dio lugar a una explosión de este tipo de literatura que fue desarrollada fundamentalmente por miembros de

órdenes religiosas. Esta implosión de trabajos de escritura, edición y publicación de manuales de confesión se producía en el interior de esta nueva labor pedagógica y educativa producida al calor de la propia reforma tridentina. El autor analiza en profundidad varios manuales de confesores que constituyen fuentes de primer orden para analizar *el disciplinamiento de los disciplinadores*. En este sentido los manuales de confesión pueden aportar claves fundamentales, bajo los interrogantes adecuados, para comprender las formas de disciplinamiento que operaron dentro de la propia iglesia, previa a la función del disciplinamiento social.

En cuanto a las visitas pastorales, el autor destaca este mecanismo como uno de los más importantes para la consolidación de la nueva estructura eclesiástica tras el cisma protestante y el Concilio de Trento. La práctica de la visita pastoral fue una práctica muy antigua en el cristianismo, que ya encontramos en las primeras décadas del cristianismo a través de las Cartas de San Pablo. Se trata de la práctica de visitas por parte de miembros de la jerarquía eclesiástica para la supervisión, la aprobación y la rectificación de las conductas y el desarrollo de las parroquias en un determinado territorio. A pesar de que, hacia el concilio de Trento, era una práctica poco atendida, dicho concilio supuso una revitalización de la misma. En el concilio las visitas quedan asociadas a la figura del Obispo, quien debe, a través de esas visitas, revisar la aplicación de las reformas y corregir los abusos que se estuvieran produciendo en el ámbito

de su jurisprudencia. Las visitas tienen como objetivo fundamental, al igual que los manuales de confesión, construir formas de control y vigilancia sobre los sacerdotes y miembros de la Iglesia que habrían de llevar a cabo la labor pastoral. El autor concreta su análisis de las visitas pastorales respecto a las Archidiócesis de Granada y Monreale (en el Reino de Sicilia).

En relación con las predicaciones y las prácticas devocionales, el autor analiza las misiones populares como una práctica fundamentalmente de predicación. Tanto en Italia como en el sur de la Península Ibérica, iban a ser las órdenes religiosas, especialmente la Compañía de Jesús, las que iban a desarrollar un método de prédica sistematizado para que fuese reproducido por otras órdenes y por la estructura eclesiástica. El modelo de predicación que se impuso tanto en España como en Italia, como señala Arcuri, fue el modelo penitencial, es decir, el que estaba enfocado al sacramento de la confesión y a la reforma de las costumbres sociales, culturales y religiosas. En este sentido el autor enmarca su análisis de la Abadía del Sacromonte, como una institución misionera, encargada de desarrollar las misiones populares del Sacromonte. La Abadía del Sacromonte había sido una institución muy particular, formada a raíz la aparición de los libros plúmbeos aparecidos en Granada. El Arzobispo de Granada, Pedro de Castro y Quiñones, fue una de las figuras más relevantes en apoyar la veracidad de dichos documentos. Ello le llevó a levantar en los terrenos donde aparecieron los documentos

una Abadía secular que, como señala Arcuri, alejada de los órdenes religiosos, cumpliría la función de prédica en las comarcas de la Alpujarra y la costa de Granada, durante la primera mitad del siglo XVII. La Abadía sería la encargada de desarrollar las misiones populares en todo el territorio del Reino de Granada. El objetivo fundamental de las misiones era ahondar en los procesos de confesión de la mayor parte posible de población, pero también había otros objetivos, señala el autor, como fueron la revisión de las estructuras eclesiásticas, revisar la existencia de prácticas inadecuadas, así como mediar en conflictos existentes en las comunidades visitadas. También eran objetivos de las misiones populares instalar prácticas devocionales, ampliar la participación de la población en los sacramentos. Para el caso de Sicilia, uno de los resultados más importantes de las prédicas populares fue la devoción de las cuarenta horas. Se trata de un culto al sacramento de la eucaristía por el cual se exponía una hostia consagrada durante cuarenta horas en las que se desarrollaban múltiples actos de veneración hacia el sacramento de la eucaristía. Esta práctica se enmarca dentro del interés tridentino de fomentar los sacramentos y ampliar el espacio de participación social en torno a ellos.

La obra de Andrea Arcuri recorre elementos fundamentales en la formación de la Iglesia tridentina, durante la segunda mitad del siglo XVI y la primera mitad del XVII. Los esfuerzos

de la jerarquía eclesiástica por disciplinar la propia Iglesia como a la sociedad se encuentran tanto en la regulación y sistematización del sacramento de la confesión, en las visitas pastorales, en las misiones populares y en las prácticas devocionales. A través del estudio de estas prácticas, realizando las interrogaciones adecuadas, el autor encuentra bajo el prisma de la confesionalización y del disciplinamiento social nuevas claves para comprender las sociedades del sur de Europa en la modernidad temprana. La obra de Andrea Arcuri retoma y reformula el debate sobre la formación de la iglesia tridentina en el sur de Europa y sus especificidades respecto a los procesos de confesionalización del norte de Europa. Pero ahora con un nuevo lenguaje común como son las perspectivas de la confesionalización y la disciplina social. La formación de las sociedades católicas en el sur de Europa aún no había sido analizada con la suficiente profundidad desde el prisma del debate historiográfico de la confesionalización y el disciplinamiento social. Por ello el autor abre nuevos horizontes de investigación historiográfica que obligarán en los próximos años a seguir indagando desde esta perspectiva nuevas realidades del mundo hispánico, como son las sociedades del mundo colonial americano, en una perspectiva comparada y global.

Javier GARCÍA FERNÁNDEZ 
Universidad Pompeu Fabra